

ACCIÓN LACANIANA

El enigma del autismo

Vilma Coccoz

1) Un elogio del enigma

Según el diccionario enigma es una cosa o un conjunto de palabras que no se alcanza a comprender, o que difícilmente puede entenderse o interpretarse. Esta nota de opacidad lo destina a capturar nuestro interés.

El discurso psicoanalítico está estrechamente vinculado a los enigmas desde que Freud se sirviera del mito de Edipo para intentar desentrañar los paradójicos deseos que encontrara en la *terra incógnita* del inconsciente.

Edipo había resuelto el enigma de la Esfinge con la respuesta "es el hombre" Pero, nos preguntamos con Lacan, ¿quién sabe cuál es la definición, la esencia del hombre?[1] Como sabemos, en la tragedia clásica la cosa acaba muy mal, una desgracia dos veces mayor que la anterior se cierne sobre la ciudad de Tebas: "...no ya diezmado a su pueblo de quienes se exponen a la pregunta de la esfinge, sino golpeándolo en la forma ambigua de la peste y que la esfinge tiene a su cargo en la temática de la Antigüedad." [2]

Lacan toma el ejemplo del desgraciado Edipo con el fin de ilustrarnos respecto a los resultados nefastos que puede tener como consecuencia la pretensión de erigirse en amo de la verdad, aspirando a borrar de un plumazo la problemática definición del hombre. En cierto sentido, podemos afirmar que gran parte del saber y de la cultura no son otra cosa que un comentario incesante a esta pregunta cuya respuesta no pude tener una respuesta universal y definitiva.

En la conclusión del estudio que dedicó a Leonardo de Vinci, uno de los más enigmáticos hombres que han poblado este mundo, Freud explica la imposibilidad de determinar lo que nuestra naturaleza debe a las necesidades de nuestra constitución y aquello que es producto del azar. Cita las palabras del artista: "...la natura è piena d'infinita ragioni che non fuorono mai in esperienza. Cada una de las criaturas humanas corresponde a uno de los infinitos experimentos en los que estas *ragioni* intentan pasar a la experiencia." [3]

Aquél que intente eliminar el enigma que cada ser humano no sólo representa está condenado a la ceguera y, aún peor, condena a la humanidad a la peste, a la desaparición. Porque el deseo de cada hombre es en sí mismo un enigma. En la protección de este carácter opaco, *éxtimo* del ser radica la posibilidad de que cada uno, uno por uno, consiga encontrar la respuesta que le convenga a su particularidad, compartiendo, eso sí, con los otros, la condición y el problema, pero exceptuándose, distinguiéndose, en la forma de formularlo y resolverlo.

En la solución que cada uno inventa, que en psicoanálisis llamamos *síntoma*, radica la singularidad de cada ser, su estilo personal.

Hoy en día la peste que amenaza la *polis* freudiana tiene un nombre, son las TCC. Estas técnicas han sido pergeñadas por autoproclamados "expertos en psicología" que dicen haber encontrado la respuesta a lo que es el hombre en el quimismo del cerebro, en una proteína, en un ignoto gen.... En lo relativo al autismo, sus respuestas estereotipadas a la pregunta ¿qué es el hombre? se convierten en más sangrantes aún, por cebarse -para validar su falsa ciencia- con los seres más frágiles y vulnerables. Aquellos que, a falta de poder hacer uso de la palabra para poder resistir al tiránico dominio de sus tests y protocolos, se encuentran en riesgo máximo de ser olvidados, amenazados con el silencio y la segregación, o maltratados con sus técnicas de domesticación.

2) La potencialidad creadora de la verdad

Jacques-Alain Miller, en su Curso titulado *Un effort de poésie*[4] tematiza el carácter enigmático de la verdad en el campo psicoanalítico, de *laverdad-medioidicha*. No es "la verdad de las Academias, es la verdad en tanto puede ser considerada como afín al enigma." [5] El fervor científico, que toma la forma de una racionalidad eficiente, es objetado por el psicoanálisis, cuyo mayor descubrimiento radica en haber verificado que el pensamiento no conduce siempre a lo mejor, que el pensamiento puede ser altamente mortificante: "El sueño de la razón engendra monstruos", reza un grabado de Goya. Y esta es, la objeción que debemos hacer al espíritu de las Luces: es el misterio, el misterio en el psicoanálisis.

Esta formulación evoca *El misterio en las letras* de Mallarmé. El poeta supo reconocer el odio por lo oscuro en los "astutos maliciosos", que se atrevieron a sentenciar que "el propósito de su poesía era ininteligible." Frente a la tiranía de lo útil, él proclama una doctrina del enigma, de lo oracular. En un texto de 1896 anticipa a Freud: "Debe haber algo oculto en el fondo de todos, creo decididamente en algo abstruso, significante cerrado y oculto, que habita lo común."

La experiencia analítica ofrece un espacio de elucidación de esta zona oscura por la vía de la lógica del inconsciente y la estructura pero toma en cuenta lo imposible de decir, de formular, de escribir: es el límite del sentido, de lo que se puede interpretar. Y, respetando este límite, salvaguarda el enigma, el misterio en el ser hablante.

El esclarecimiento del inconsciente, del cual Freud formuló sus leyes y dinámica, no redujo un ápice el valor de las preguntas esenciales que no admiten una respuesta universal. Los grandes enigmas de la subjetividad adquieren una formulación particular en la vida de cada quien, en su historia. De ahí que la verdad en psicoanálisis siempre es particular: en lo relativo al deseo no se puede formular una verdad universal, válida para todo el mundo al estilo de $2+2=4$.

3) Eso quiere decir...

En la enseñanza de Lacan, la dimensión del enigma tiene un lugar muy destacado. Vinculado fundamentalmente al valor estructurante, formador del deseo del Otro, se convierte en el elemento esencial que, en el campo del Otro, suscita la angustia: "la angustia es la sensación del deseo del Otro." [6] Pero esta angustia tiene un aspecto positivo porque crea una distancia saludable: despierta la curiosidad del pequeño, lo pone en marcha, favoreciendo la producción de una respuesta subjetiva en la que se articula el propio deseo del intérprete a medida que va elaborando sus "teorías infantiles" con la que comienza a explicarse el mundo.

En su texto *De la sorpresa al enigma* [7] Miller expone que lo propio del enigma es cuestionar la relación entre el significante y el significado haciendo aparecer una distancia, un vacío: "Algo es reconocido como significante (...) Que eso quiere decir es evidente. Pero lo que eso quiere decir no puede ser enunciado, queda velado, falta." De ello se desprende la distinción, en el campo de la significación, entre *quod* -se sabe que hay significado-y *quid* -se sabe lo que significa. El enigma es un *quod* sin *quid*. [8]

Muy temprano Freud advertía de los peligros que comporta el "diccionario mental" con el que comprendemos el *quid* de la cuestión: "A través de mi pensamiento circula una incesante corriente de 'autorreferencia' de la cual no tengo noticia alguna generalmente, pero que se manifiesta -por ejemplo- en los olvidos (...) Parece como si hubiera algo que me obligase a comparar con mi propia persona todo lo que sobre personas ajenas oigo y como si mis complejos personales fueran puestos en movimiento al percatarse de la existencia de los otros." Gracias al análisis de las formaciones del inconsciente salía a la luz "...una muestra de la manera que todos tenemos de comprender lo que nos es ajeno." [9]

Estas consideraciones son esenciales para tener en cuenta en la clínica del autismo. En este campo debemos mantenernos en el margen del *quod* sin pretender ahogar, de forma precipitada, lo que no entendemos, lo que nos inquieta. Un carácter enigmático tiñe las manifestaciones de los seres en posición autista, que no convocan ninguna empatía. ¿Por qué parecen rechazar la ayuda, el cariño, la atención? ¿Qué les lleva a apartarse en un silencio tenaz cuando se les formulan preguntas? Y, sin embargo, ¿por qué lanzan una parrafada compleja en el momento más inesperado?

4) El mayor de los enigmas

Lacan supo mantener el carácter enigmático de esta dolencia en sus pocas pero preciosas reflexiones sobre el tema. En su conferencia de Bruselas, afirma la disposición constitucional del ser humano (al que bautiza *parlêtre*) hacia el lenguaje. A esa constatación agrega que, en algunos seres, los autistas, el acceso a la palabra "se congela" lo que no impide que ellos sean "personajes más bien verbosos". [10]

De la misma manera que Freud supuso una causalidad subjetiva en los fenómenos que comenzó a tratar por la palabra, en nuestro tratamiento del autismo suponemos que hay un sujeto trabajando para fundar su lugar en lo simbólico, para salvaguardar su deseo en peligro de extinción. Y ello en la medida en que reconocemos en los síntomas, -incluso en los considerados "típicos" como estereotipias y ecolalias-, la acción de alguien que intenta decir pero que sufre de una extrema y radical dificultad.

Ocurre que en la experiencia subjetiva del autista el enigma se aloja en lugares extraños, atípicos: su interés no se orienta por los enigmas que presentan sus semejantes, ni en la palabra de sus iguales, éstos le atemorizan, le angustian.

En el libro *María y yo* [11], encontramos el testimonio de un padre ante el enigmático comportamiento de su hija autista. El no comprende por qué ella puede pasar horas jugando con la arena que se escurre entre sus dedos mientras suelta, de vez en cuando, algunas frases relativas a sus seres de referencia. "En mis fantasías (...) tiendo a pensar que María puede ver la composición de los átomos de la arena, o quizás mundos enteros o estrellas... o sólo arena cayendo."

Este libro es muy ilustrativo en lo que al enigma del autismo se refiere. Porque esta niña consigue construir, para ordenar el mundo, conjuntos de personas y situaciones manifestando una memoria fuera de lo común. Su padre detecta el placer que provoca en la niña la admiración que concita y el gusto de convertirse en un enigma para los otros.

Al final del libro se han incluido una serie de pictogramas porque se supone que los autistas comprenden mejor las imágenes. Sería un ejercicio muy aleccionador si sometiéramos dicho "método" a la prueba del *quod* y el *quid* para ver si llegamos a ponernos de acuerdo acerca del significado de todas esas imágenes. Es un gran atrevimiento por parte de esas técnicas intentar decidir un

significado único de esas imágenes, un solo *quid*, estandarizado, porque sus manuales así lo han determinado. Aquí se ve la acción de la peste TCC: la intención de eliminar la oscuridad, la opacidad constituyente del significante: el *quod*, el poder del equívoco, que da lugar a una multiplicidad de sentidos, que pueden ser tan varios como lo son las personas. ¿Por qué razón la imagen de un coche significaría “volver a casa” y no, por ejemplo, marcharse de casa, o coche averiado o el coche que me quisiera comprar? Y la imagen de una pizza a la que se ha recortado una porción, ¿por qué significaría “cenar”? y no: un sólo un trozo para ti, o para mí, o ¿cómo repartirla?

En este sentido es conmovedor el “diálogo” que transcribe a partir de preguntar a María lo que ha comido ese día en el colegio. La niña le responde que otra niña le ha pegado. El padre repite con insistencia su cuestión pero encuentra la respuesta impasible de su hija: “Pili me pegó.” Cuando él cambia de chip y le espeta: “ah, sí? Con que Pili te pegó? Deja que la pille!” Entonces María contesta: “espaguetis y pollo.”

En la historia del psicoanálisis ha habido diversas teorías acerca de los distintos mecanismos propios del autismo aunque en algo han coincidido todos los autores: se trata de una defensa del sujeto lo que implica, siempre, la hipótesis de una causalidad psíquica. Esta concepción de su etiología se ha podido verificar con la eficacia de los tratamientos pero también con los testimonios conmovedores de los “autotratamientos” que han ido publicando autistas en su vida adulta.[12]

Podemos hablar del sujeto en posición autista como un *sujeto a la intemperie*, que pone en marcha una defensa extrema, desesperada, ante la mirada y la voz. Estos no se alojan en lo que Lacan llamó *alhetosfera*[13], tan vital para el ser hablante como lo es la atmósfera.[14] Y ello porque ni la mirada ni la voz se tejen en la realidad humanizada, vinculados a enigmas a descifrar, sino que toman el valor de una certeza mortificante. El enigma, el *quod* se cerró muy pronto con una certeza en forma de amenaza, de ahí que se vean obligados, muchas veces, a taparse los oídos, a cerrar los ojos o desviar la mirada.

5) El enigma: un arte de entre-líneas

En el *Seminario 23 El síntoma*[15], Lacan estudia el extraordinario caso del escritor irlandés James Joyce, gran artífice del enigma, a quien reconoce “el arte de decir entre-líneas.”

En la nueva consideración del enigma el acento no se coloca tanto en el vacío de la significación como en la causa de la enunciación: ¿quién dice? y no tanto lo que dice-. Despierta la pregunta por la causa del decir: ¿por qué diablos este enunciado ha sido pronunciado? El *quod*, en este caso, es atinente a la causa, a lo más particular del autor, su estilo, su marca.

Gracias a estas enseñanzas la orientación analítica ofrece la posibilidad de que, uno por uno, cada quien, pueda conseguir formular con sus palabras, con su estilo, el enigma, el gran problema de la vida, que se reedita en cada ser.

6) El enigma y la poesía de los números para D. Tammet.

Entre los testimonios de los autistas adultos, el caso de Tammet ocupa un lugar aparte: este simpático inglés, diagnosticado de síndrome de Asperger, que se conoce por el lamentable nombre de “autista de alto rendimiento”, ha conseguido convertirse en un enigma para la ciencia. Según dice la contratapa de *Nacido en un día azul*: “Es capaz de realizar complicadas operaciones aritméticas con la velocidad del rayo, aprender un idioma en pocos días y ha conseguido un nuevo récord al memorizar más de 22.500 decimales del número pi.”

Daniel Tammet también jugaba, durante horas, como María, con la arena. Inicia su relato con su nacimiento: “Nací el 31 de enero de 1979, un miércoles. Sé que era miércoles porque para mí esa fecha es azul, y los miércoles siempre son azules, como el número nueve o el sonido de voces discutiendo.”[16]

Su experiencia vital demuestra que no ha afianzado su existencia en la compleja dialéctica de descifrar el *quod* del deseo de la madre como deseo del Otro. Daniel construye una realidad perceptual, racional, estética, tomando como apoyo un *quod* que ha encontrado en los números: “Los números son mis amigos y siempre han estado cerca de mí. Cada uno de ellos es único y cuenta con su ‘personalidad’. El 11 es simpático y el 5 chillón, mientras que el cuatro es tímido y tranquilo. Es mi número favorito, me recuerda a mí mismo. Algunos son grandes: 23, 667, 1179, mientras otros son pequeños: 6, 13, 581. Algunos son preciosos, como 333, y otros feos, como 289. Para mí cada número es especial.”

Su síntoma es su creación, su invención particular a partir de un uso atípico y singular de los símbolos, de los números, en los que él ha situado su enigma a descifrar. Para Tammet el misterio no está en las letras ni en el

inconsciente sino en los números. Y esta insólita operación suscita la pregunta por su singularidad ¿quién profiere esos enunciados? ¿qué los causa?

“A veces –comenta-, manifiesto respuestas visuales y emocionales frente a todas las cifras, hasta diez mil, como si contase con mi propio vocabulario visual y numérico. (...) igual que un poeta elige sus palabras, para mí algunas combinaciones de números son más bellas que otras: unas van bien con números más oscuros, como los ochos y nueves, pero no tan bien con los seises.”[17]

Asimismo el problema del goce, de la satisfacción, propios del ser hablante se formula para él en términos numéricos: “Si veo un número que experimento como especialmente atractivo en el cartel de una tienda o una matrícula, siento un escalofrío de excitación y placer. Por otra parte, si los números no se ajustan a mi manera de sentirlos, si por ejemplo, el cartel del precio de algo en una tienda es ‘99’ y está en rojo o en verde (en lugar de azul), me siento incómodo o irritado.”[18]

D. Tammet ha tratado “el gran problema de la vida” usando del enigma que le proporcionaron los números en su uso idiosincásico: “son mi primer lenguaje, en el que suelo pensar y sentir (...) Si un amigo me dice que se siente triste o deprimido, -lo que toma para él la forma de *quod*, de enigma- me imagino a mí mismo sentado en la oscura cavidad del número seis para ayudarme a experimentar el mismo tipo de sensación y comprenderla.” Adviene, gracias al seis, el *quid* que le explica la emoción de su amigo. De la misma manera, si lee un artículo en el que una persona se siente intimidada por algo, se imagina a sí mismo junto al número nueve.

Con el misterio de los números Tammet ha construido el lazo a los otros y al mundo: “Cuando cuento los números conforman en mi mente patrones que son coherentes y me dan seguridad. Entonces puedo relajarme e interactuar con cualquier situación en la que me encuentre.”[19]

Como lo ha destacado Jean Claude Maleval[20], en los testimonios escritos por autistas adultos, siempre encontramos la constatación de que la salida del autismo se produce gracias a una decisión subjetiva, una elección de franquear la defensa, la pantalla que les separa de los otros, una iniciativa para entrar en el diálogo con el mundo, en un esfuerzo por participar del lazo social aún a sabiendas de la angustia que traerá consigo tal paso. Lo fundamental de un tratamiento es conseguir suscitar la confianza para que esa decisión se precipite y consiga afianzarse en la realidad.

Tammet describe su imposibilidad de entablar relación con sus compañeros y su posterior resolución de abrirse al mundo. “La aguda sensación de aislamiento era algo que yo sentía profundamente y que me hacía daño. Para compensar mi falta de amigos creé unos que me acompañaban en mis paseos por los árboles del patio.”[21] Esta es la función del doble que puede ser imaginario o real y cumple el rol de mediador entre el sujeto y el mundo: el autista, reacio al diálogo, habla por procuración, a través de. Entre los dobles que él había inventado destacaba una anciana mujer, de cien años, llamada Anne: “Mirando hacia el pasado podría afirmar que Anne era la personificación de mi soledad e incertidumbre. Era un producto de esa parte de mí que quería habérselas con mis limitaciones y empezar a liberarse de ellas. Al soltarla tomé la dolorosa decisión de intentar hallar mi camino hacia un mundo más amplio en el que poder vivir.”[22]

7) Hacia el Foro Internacional sobre el autismo

Amigos, amigas de los enigmas de la subjetividad. Tenemos el deber de unirnos para defender el derecho de los autistas a usar de la potencia infinita del enigma que late en lo simbólico.

Cada uno de nosotros merece la oportunidad de dibujar su enigma, de explorarlo, resolverlo y cultivarlo. Debemos proteger este humano derecho que es tan vital como el aire, la libertad y el sustento cotidiano. Porque de ello se nutre el deseo, el interés, la vida. Por ello queremos incluirlo en la Declaración de Derechos Humanos.

Debemos resistir con todas nuestras fuerzas ante estos amos de la verdad que pretenden reducir la variedad, la multiplicidad de los humanos enigmas a cifras y a estadísticas.

Debemos alzar nuestra voz contra la tiranía de estas prácticas abominables, fundadas en el odio por la oscuridad, por el inconsciente, por el misterio en las letras y en los números.

Debemos defender esta zona opaca, porque allí anida nuestro *agalma*, en el encanto de lo que no sabemos, aún.

1. J.Lacan. *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires. 1992. P.128. Recordemos que el enigma de la Esfinge rezaba así: Cuál es el ser que anda ora con dos, ora con tres, ora con cuatro patas y que, contrariamente a la ley general, es más débil cuanto más patas tiene?
2. Ibid., p.128
3. S. Freud: Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci". En *Obras Completas. Tomo II*. Biblioteca Nueva. Madrid. 1973. Pág.1619
4. Jacques-Alain Miller: Curso 2002-2003: *Un effort de poésie*. Inédito.
5. Ibid. Clase del 20 de noviembre de 2002
6. J.Lacan, Seminario X: *La angustia*.
7. J.A.Miller y otros, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Paidós.Buenos Aires. 1999. P.21
8. Miller explica que *Quod* permite nombrar lo que suscita la pregunta ¿qué significa?: eso quiere decir algo, no sé qué.... *Quid*, es el quid de la cuestión, es su significación. Entre ambos -entre *quod* y *quid*- se establece una relación de temporalidad. El cine y la literatura fantásticos explotan el primer tiempo, que mantiene en suspenso el vacío.
9. S.Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*. RBA. Barcelona 2005. Tomo II. P.
10. J.Lacan. «Conferencia sobre el síntoma». En *Intervenciones y Textos*. Manantial. Buenos Aires. 1988.
11. María y Miguel Gallardo: *María y yo*. Astiberri. Bilbao. 2007.
12. Birger Sellin, Donna Williams, Temple Grandin, Daniel Tammet.
13. *Alhetosfera*: este neologismo lacaniano incluye el griego *Alheteia* que significa verdad.
14. Según los desarrollos de Antonio Di Ciaccia, fundador de *l'Antenne* 110 en diversos artículos de la revista *Preliminaire*, de obligada lectura.
15. J.Lacan. *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires. 1992
16. Ibid., p.7
17. Ibid. P.12 El subrayado es nuestro.
18. Ibid. P.12
19. Ibid. P.14
20. Jean-Claude Maleval, *L'autiste et sa voix*. Seuil. París. 2009
21. D. Tammet. Op.cit., p.92
22. Ibid., p.94